

EL MILICIANO GALLEGO

ORGANO del CUARTO BATALLON de la 1.ª BRIGADA de la DIVISION LISTER

MADRID, 20 DE MARZO DE 1937

AÑO 11 -- NÚMERO 14

EL COMANDANTE GUMERSINDO CARMONA HA MUERTO

El batallón gallego de la 11 División Lister ha experimentado una baja sensible, una pérdida lamentable: la muerte, a consecuencia de heridas recibidas en acción de guerra, del comandante Gumersindo Carmona Más.

El comandante Carmona fué, hasta el estallido de la criminal sublevación militar fascista, viajante de comercio, y como tal, dinámico y amigo de resoluciones rápidas. Fué siempre un sin partido, aunque partidario leal de la causa del pueblo trabajador. Al constituirse el batallón gallego, Carmona obtuvo, por su cultura, el empleo de sargento. Así salió al campo a jugarse la vida por la libertad de España. Toledo, Maqueda, Seseña y Bargas supieron de su heroico comportamiento y de su gran capacidad de dirigente y de organizador. Y fué, con la aprobación de todos, superiores y subalternos—camaradas—, ascendiendo, ascendiendo, hasta que, ya comandante del invicto batallón gallego, le encontramos en el frente del Jarama defendiendo Madrid, como antes lo había defendido al tomar parte en la grandiosa epopeya del cuartel de la Montaña. Aquí fué herido por una bala traidora, pasando a Chinchón para someterse a una delicada intervención quirúrgica.

Pero si bien su espíritu era de férrea textura, no era así su cuerpo. Carmona había sido operado recientemente de apendicitis, y para reponerse fué evacuado a Villena. Allí se enteró del nuevo plan fascioso de completar el cerco de Madrid y, sin estar aún completamente restablecido, se incorporó inmediatamente a su batallón en Villaverde. Y al Jarama lo destinaron, ya comandante, cayendo gloriosamente en defensa de la República democrática.

★

El señor José Carmona, padre del héroe, fué militar en su juventud—en la actualidad es septuagenario— y combatió en la guerra de Cuba y en la campaña de África el año 1909, donde fué capitán. Republicano de toda la vida, el señor Carmona fué olvidado por aquella gama de badulaques que constituía el alto mando «español» en Marruecos. Pero el capitán Carmona cumplió conscientemente con su deber.

Al ver el cadáver de su hijo expuesto en las oficinas de la 11 División, no pudo reprimir sus íntimos sentimientos: «¡Mi hijo! ¡Me lo han matado! ¡Viva la República!» Hablando con nosotros, el anciano capitán Carmona se mostraba orgulloso de su hijo muerto. Sentía la pérdida del ser querido, sí; pero, al propio tiempo, tenía la satisfacción de que su hijo, el comandante Carmona, del batallón gallego de la 11 División Lister, murió de cara al enemigo, como un hombre.

A nosotros toca vengarlo.

R. G. M.

SU BIOGRAFIA

Gumersindo Carmona nació en Madrid, y en la actualidad tenía treinta y dos años. Hijo de un militar de origen filipino, que luchó en la guerra de Cuba, y que por coincidencia había mandado una compañía de soldados gallegos, así como Gumersindo mandaba el batallón gallego de las libertades patrias.

Desde los primeros días de la



sublevación—que le sorprendió en Madrid—tomó las armas para participar en ella, y asistió al asalto al cuartel de la Montaña, y más tarde, al fundarse las gloriosas Milicias Populares Gallegas, ingresó en ellas como simple miliciano. Maqueda, Torrijos, Toledo, Bargas recuerdan su brava actuación como teniente que era ya de estas Milicias del pueblo. Más tarde fué a Seseña como capitán. En Torrijos, al ser herido el comandante Iglesias, se hizo cargo del batallón, revelándose como un gran hombre de mando. Reorganizado el batallón e ingresado en el 5.º Regimiento, se le nombró capitán mayor, y cooperó con el mando superior a la resistencia que el Ejército del Frente Popular hizo en Seseña cuando los intentos fascistas para apoderarse de Madrid amenazaban la capital de la República. Una enfermedad de apéndice le obligó a dejar por algún tiempo su puesto en el batallón gallego. Sufrió una operación, y aun no totalmente restablecido, se incorporó a su unidad, que operaba en Villaverde.

En este sector fué ascendido a comandante al ser nombrado jefe de la 1.ª brigada el que era comandante, López Iglesias, recibiendo la orden del Mando para pasar al frente de Morata, en el que tantos éxitos obtuvo con los demás batallones de la 1.ª y 2.ª brigada de la 11 División. Su nombre era pronunciado por todos los soldados con respeto, por sus grandes dotes de organización y heroísmo militar.

Siempre estuvo a la cabeza del batallón; yo le oí decir en el cuartel de Hortaleza, en un descanso que gozaban, cuando le comunicaron la orden de trasladar

el batallón a Morata: «Si aquéllo está malo, nosotros lo pondremos bueno.»

Después le vimos animoso en las trincheras que dominaban San Martín de la Vega. La modestia era una de las cualidades de este jefe. Se resistía a que hablásemos y escribiésemos en nuestro periódico de él y de obtenerle «fotos»; no obstante, en los últimos días que estuvimos en el Jarama hemos obtenido algunas, por sorpresa, y que publicamos por ser las últimas que nos presentan a este héroe en su puesto de mando.

SU ENTIERRO

El miércoles, a las once de la mañana, se verificó el entierro del comandante de nuestro Batallón, Gumersindo Carmona Más, que cayó heroicamente luchando por la libertad de la Patria. La capilla ardiente fué instalada en las oficinas que la División tiene establecidas en Madrid. El féretro fué colocado sobre un paño tricolor, y en el muro, entrelazados, se veían los estandartes representativos de España y Galicia, y en medio de ellos un busto de la República. Daban guardia de honor al cadáver cuatro milicianos con fusiles. Esta guardia era relevada de dos en dos horas, y la rindieron todas las representaciones oficiales de los batallones de la 1.ª y 2.ª brigadas de la 11 División Lister y el teniente ayudante del fallecido comandante, Buenaventura Morcu Faura.

La hora indicada se puso en marcha la comitiva fúnebre, que

abrió un piquete de soldados de la División; le seguía el furgón, con coronas. El cadáver era conducido en hombros por milicianos del batallón, por compañeros y familiares, y al cual daba guardia de honor un piquete de soldados de Infantería. La banda del 5.º Regimiento interpretó «La Internacional» al salir los restos del comandante de la casa de las oficinas y se sumó a la manifestación. A continuación de la presidencia del duelo, que la formaban sus familiares—padre, tíos y hermanos políticos—, asistían a esta conducción todas las representaciones de los batallones de la 11 División Lister.

(Pasa a la pag. 2)



La salida del féretro de nuestras oficinas



La capilla ardiente con su guardia de honor

RESISTIR Y CONTRAATACAR

REPUBLICA DE GALICIA

EL ARTE EN LA REVOLUCION

(Viene de la pág. 6)

páginas a la actividad de la escena. Es más comprensiva.

En las actuaciones de la poesía escenificada es muy conveniente repartir con antelación el texto impreso de las mismas, a fin de que el auditorio aprenda a declamar y encuentre gusto al releer a solas las poesías que ha visto escenificadas.

TEATRO DE MASAS

El teatro de masas, en poesía o en prosa, es teatro revolucionario. Es un teatro político sintético, con consignas políticas de momento. Se representa en las calles o plazas, a la salida de los lugares de trabajo, sobre un tablillo, que las más de las veces es un camión con escenario improvisado. Es teatro prerrevolucionario o revolucionario. Es un teatro para preparar a las masas para la lucha o para que éstas continúen en la acometividad. Es teatro bélico.

MUSICA REVOLUCIONARIA

La música revolucionaria integra los himnos de los partidos políticos, las canciones proletarias, los coros de masas.

La música revolucionaria tiene un ritmo. Acelera la marcha. Marca y unifica el paso de un desfile con la musicalidad que tiene la pisada dada a compás y a un tiempo.

ESCULTURA REVOLUCIONARIA

Las demostraciones de escultura revolucionaria en esta lucha por la libertad de los pueblos, los relieves en barro policromado en las aceras con consignas y contenido revolucionario.

Uno de estos relieves — muy interesante por cierto — figuraba la silueta, el relieve del mapa de Europa. Al Norte, la U. R. S. S. — pintada en rojo —; al Sur, España. En ambas naciones se leían sus respectivos nombres. Entre España y la U. R. S. S. se extendía una cadena. Al pie del relieve había esta leyenda: «Esta cadena no se romperá jamás.»

PINTURA

La pintura revolucionaria tiene su nacimiento en aquellos letreros trazados a toda prisa, con pintura roja o negra, en los muros de las casas, en las vallas de los escampados, con miedo a ser quemados por la Policía. Se hacían de noche o de madrugada: «Muera el Gobierno Lerroux-Gil Robles», «Muera la república», «Votad al Frente Popular». Aquellas letras eran torcidas, mal fachadas, chorreantes de pintura. Era arte revolucionario. Se veía en las letras la precipitación con que habían sido trazadas para que, al día siguiente, las vieran, las miraran y leyera todos. Aquellas consignas, pintadas iban acompañadas, las más de las veces, de pasquines escritos a mano con dibujos alusivos al momento presente nacional internacional. Para pintar esta consignas, pegar estos pasquines, se montaban guardias revolucionarias ambulantes: unos vigilaban en las esquinas mientras otros pintaban y pegaban pasquines.

Ya a plena revolución surgió el arte revolucionario surgido a todo cor. Dibujo a trazos sintéticos, rápidos, con una consigna.

PERIODICO MURAL

La pintura y literatura revolucionaria ha conseguido una nue-

va modalidad en la Revolución: el periódico mural.

El periódico mural se encuentra en todos los lugares de trabajo, en los cuartiles, en los retenes de las avanzadillas, en los departamentos de Sanidad e Intendencia.

El periódico mural consta de una sola página. Un tablero en el que se van pegando todos los artículos, escritos a mano o máquina. En ellos se van reflejando todas las necesidades y deficiencias que sientan o se noten en colectivo los que moren en el local. Si saben dibujar, hacen dibujos alusivos en contenido político y social. Se alegra el periódico mural con grabados recortados y artículos de periódicos o revistas que, por su contenido, han llamado la atención y conviene hacer destacar para que sean comentados en colectivo.

ARQUITECTURA REVOLUCIONARIA

La arquitectura revolucionaria es destructiva: impactos de fusilería, boquetes abiertos por el cañoneo de la artillería, casas derribadas por la aviación, en la posición inusitada en que las dejó el derribo. También la Revolución tiene su arquitectura constructiva. Esta arquitectura constructiva es el parapeto que se levanta en sitio estratégico de la ciudad y la trinchera y la chavola en las avanzadillas, construidas en plena lucha.

EL MILICIANO GALLEGO sigue siendo acogido favorablemente por la prensa

Nuestro fraternal colega «Política», órgano de Izquierda Republicana, hace una referencia a nuestro periódico en su número del 3 de los corrientes, que nos congratulamos en publicar y que dice así:

«Hemos recibido en nuestra redacción un ejemplar del semanario EL MILICIANO GALLEGO, órgano del 4.º batallón de la 1.ª brigada de la División Lister (antiguas Milicias Gallegas).

Es uno de esos periódicos surgidos al calor de la lucha en los primeros momentos de la guerra. Tuvo la virtud de ir superándose poco a poco, en tanto que otros languidieron, hasta alcanzar un grado de perfección difícilmente superable en publicaciones de su género. De amplias aspiraciones — pretende llegar a ser portavoz de todos los gallegos antifascistas —, creemos que si sigue por el camino emprendido lo conseguirá fácilmente.

Cuenta ya con selecta colaboración y un grupo notabilísimo de dibujantes. Produce agradable impresión por su formato, que da clara idea del buen gusto de sus confeccionadores.

Nos complace poder dedicarles estos elogios, deseándole tantos éxitos como bélicos ha alcanzado el batallón que representa, a la par que un éxito completo le acompañe, para bien de Galicia, hoy mártir bajo el yugo fascista, y de la causa que todos defendemos.»

Agradecemos sinceramente los términos en que está redactada esta nota y enviamos un saludo a la Dirección y Redacción de «Política» por la deferencia que con nosotros ha tenido.

IMPRESA PASAREMOS



Tribuna del miliciano

Nuestra lucha contra el fascismo es legal

Camaradas gallegos: Cúmplense en estos días los ocho meses que el pueblo lleva en lucha empeñada contra el fascismo.

La República se implantó en España por medio del sufragio universal, de forma legal y porque la mayoría del pueblo así lo quiso.

Pudieron arrebatarnos más tarde aquella conquista en las elecciones del año 33, por los manejos caciquiles y por la desunión existente entre todos los partidos que hoy componen el Frente Popular.

Durante aquella época de dominio filofascista, las cárceles, presidios y ergástulos estuvieron llenos de trabajadores. Los apaleamientos, los vejámenes y el pillaje fué la labor desarrollada por aquellos «gobiernos».

Llegaron las elecciones de febrero del año 36, y con ellas la reconquista de la República, operándose desde entonces un cambio profundo en todos los órdenes de la vida nacional.

El pueblo, otra vez en lucha legal, arrebató de manos de los expropiadores burgueses la dirección de la nave del Estado, y salieron libertados para sus hogares los miles y miles de presos políticos-sociales que se hallaban en las cárceles tenebrosas de España.

Fué entonces cuando la República empezó a marchar por otros derroteros. Los trabajadores vivían mejor. El hambre comenzó a mitigarse y la nación parecía recobrar lo que había perdido en aquellos dos años de inmundicias clericales y lerrouxistas.

Mas la gran burguesía no se avenía a perder sus privilegios y echó manos del fascismo, único medio para que éstos pudieran persistir.

Una docena de generales felones, sin honor, se lanzaron a la calle, llevándose en la mano a los soldados que no poseían una conciencia clara y fusilando a los que se oponían a secundarles; pero surgió una masa de hombres valientes, verdaderos héroes, que no les importó el sacrificar sus vidas en pro del ideal para hacer fracasar los designios de esos generales ambiciosos. Esta masa de hombres, verdaderos compañeros, que, como nosotros, detestaban el militarismo de cuartel, se encontraban inferiores al enemigo en la táctica guerrera; pero les bastó solamente una acción decidida para que muchas poblaciones no llegaran a verse pisadas por la bota fascista.

Desde entonces la guerra varió completamente. Ya no sólo era cuestión de valor personal o colectivo lo que se imponía, pues las guerras no se ganan por medio de taludes humanos que se lanzan con furor sobre el enemigo — como en la táctica alemana —, sino que era preciso una disciplina, como una táctica, un mando único, una organización.

A medida que el tiempo fué pasando pudimos apreciar con más claridad esta necesidad y nos fuimos transformando, por imperativos de la guerra, en más militares, en más soldados, llegando en estos momentos a una organización, aunque no perfec-

ta, sí muy superior a la que en un principio poseíamos. Comprendimos mejor a nuestros mandos, colaboramos con ellos en sus planes, les ayudamos a desarrollar mejor todas las funciones y adquirimos una táctica de lucha ordenada, disciplinada, que nos llevará muy pronto a la victoria.

Con ella desarticularemos para siempre la posibilidad de un nuevo golpe fascista y garantizaremos el derecho a la vida de todos los productores.

¿Quién duda hoy de que la disciplina es la base del triunfo?

¿Por qué la Columna Internacional cosecha tantos triunfos? Pues porque, unidos a su gran capacidad política y a su conciencia de clase, saben imponerse esa disciplina de hierro automáticamente: sin una discusión, sin un recelo acatan las órdenes del mando, las ponen en acción y las coronan con éxito.

Imitemos el alto ejemplo que nos vienen dando los camaradas internacionales y más pronto se-

rá la victoria; llegaremos a ella economizando vidas, que nos serán necesarias para edificar lo derruido. Tengamos fe en los mandos y una disciplina inigualada, que no esperemos sea impuesta por éstos, sino por la necesidad de ganar más pronto la guerra y ahorrarnos de esta forma privaciones a la población civil, tan castigada, lo mismo física que moralmente, por los generales traidores a la República y a su honor.

Todos anhelamos poder llegar a nuestra querida Galicia para abrazar a nuestros familiares, que hoy gimen bajo las injusticias de ese poder brutal impuesto por el terror.

Para conseguir esto tenemos que luchar con más disciplina. Cada día más conscientes y cada día con más ansias, y de esta forma el triunfo es neto, rápido e indiscutible.

¡Viva Galicia libre!

¡Viva el batallón gallego!

ELADIO LIS PAZ

Confesario de la 4.ª Compañía

Una charla con José Luis Vidal, capitán de la segunda compañía de nuestro batallón

El capitán Vidal, que se encuentra ya muy restablecido de la herida que recibió en el hombro, en uno de los avances en el sector del Jarama, visitó nuestra Redacción, y en ella tuvimos ocasión de interrogarle acerca del comportamiento de nuestro batallón en aquel frente de lucha. Algunos de los pasajes de nuestra conversación con él, en la cual describe tan bien los hechos heroicos de nuestros soldados, los transcribimos tal cual nos los cuenta, para que queden grabados en la memoria de todos nosotros, que tenemos el orgullo de pertenecer a este 4.º batallón de la División Lister.

«La actuación del Ejército popular ha sido, desde luego, inmejorable. El frente que ocupábamos no ha sido deshecho, como ellos hubieran deseado, sino que, por el contrario, hemos avanzado por él de una manera arrolladora, debido al arrojo e ímpetu de los soldados de la División que manda Lister, ya gloriosa por sus hazañas. Una vez más hemos sabido ajustarnos a la consigna de que «atacar es vencer», convirtiendo aquella de «no pasarán», que en momentos difíciles lanzó el pueblo de Madrid, cuando se aprestó a su defensa, en un grito de guerra más viril, más rotundo, más categórico, lanzado por Lister: el de «Pasaremos», que se va convirtiendo en una realidad.

Los tanques alemanes e italianos no han conseguido romper la línea de acero formada por nuestros pechos. Todos aquellos montes del Jarama son hoy nuestros. Los defienden los batallones de la heroica 11 División, y ya no serán nunca de ellos, por

la voluntad y disciplina de jefes y soldados.

No quisiera diferenciar a ninguna compañía del batallón, que tan acertadamente manda el comandante Carmona; pero sí puedo hablar del arrojo y del valor de los soldados de la que yo mandé, pues todos, absolutamente todos, nos portamos valientemente.

Aquellos combates se han caracterizado por la dureza de la lucha y resistencia de nuestras



tropas ante los obstinados ataques de los fascistas. Yo creo que ya se han convencido de que aquel frente es inexpugnable. Lo defienden, nada menos, que las tropas de Lister..., y esto es la suficiente garantía.»

Estas manifestaciones de nuestro querido camarada, el capitán Vidal, son el más grande galardón para nuestro batallón y para todos aquellos que componen la 11 División, a la que está confiada, en unión de otras fuerzas, la defensa de la capital de la República.

VISADO POR LA CENSURA

EL MILICIANO GALLEGO



EL MILICIANO GALLEGO es nuestro periódico. Debe reflejar nuestros problemas, la lucha que tenemos entablada y nuestras iniciativas.

¡Envíad todos colaboración a él sobre temas concretos del Batallón!

Comentarios del momento

DISCIPLINA, OBEDIENCIA, GUERRA Y PAZ

«Disciplina, obediencia a vuestros jefes y confianza en ellos...»—(GENERAL MIAJA.)

En estos momentos, en que se va a decidir la lucha que dé al pueblo español su libertad completa y la facilidad para el logro de los fines sociales que la reivindicación de las clases proletarias exigen—pues en España, por desgracia, no conocíamos de reivindicaciones más que promesas falsas y contratos apócrifos—, nos parece acertadísimo el contenido del manifiesto que ha lanzado el presidente de la Junta Delegada de Defensa, general—nuestro general—Miaja.

Sí; es precisa la disciplina, la obediencia ciega—sin gestos de desconfianza ni tonillos de regañadientes—a los mandos que el Frente Popular remita a los frentes de combate. El—el Frente Popular—sabe afrontar las responsabilidades que un fracaso de designación pueda acarrear. Y conoce de sobra la disponibilidad de lealtad que cada uno de sus representantes posee.

Disciplina y obediencia deben ser hoy la aguja imantada—en la brújula de las realidades—que señale nuestro camino, que guie los pasos decisivos de todo luchador que quiera, que ansie con pasión de antifascista sincero la manumisión de su Patria, la liberación que España pide en intermitente S. O. S. para salvar al mundo de la destrucción y la incultura.

Los jefes del fascismo español—en inicuo contubernio con sus afines extranjeros—han volcado sobre el suelo de España a las legiones de adláteres que constituyen el bloque de la reacción mundial. Italia, Alemania y Portugal siguen remitiendo contingentes de «voluntarios»—aprovechándose de las pocas fechas que median hasta la implantación del control—para que devasten nuestra gloriosa tierra leal. Noticias recientes delatan un último envío de 80.000 hombres y varias toneladas de cañones y munición...

¿Qué hacer, pues, para combatir, para contrarrestar este lamentable estado de cosas originado por el escaso celo de las naciones democráticas?

Primeramente, poseer una fe pétrea en la victoria; pensar en el porvenir que a los españoles habría de esperarles con la dominación del dogma fascista; conservar firme la idea de que las libertades se van con la reacción y que la muerte de la ciudadanía, del principio personal—el más sagrado de los principios—de los humanos es la demolición del mundo, es el oscurecimiento absoluto de la palabra HOMBRE... Después, obedecer, cumplir las órdenes—siempre que

(Pasa a la pag. 4)

El arte en la revolución

por

MASFERRER I CANTO

Comisario de Sanidad de la 4.ª Brigada Mixta

El arte estiliza la Naturaleza. Marca el ritmo de la vida: su pasividad—tiempos de paz—, su celeridad—tiempos de guerra—, su aerodinamismo—tiempos de revolución.

El arte revolucionario, como todo arte, consta de cinco ramas: Poesía, Música, Pintura, Escultura y Arquitectura. La Revolución interviene en todas ellas de un modo manifiesto.

POESIA REVOLUCIONARIA

En la ilegalidad, la poesía revolucionaria, la musa popular lanza cantares de autores anónimos contra los gobernantes burgueses. Canta sus injusticias. Prepara la Revolución. En plena Revolución, en la calle, la poesía revolucionaria se manifiesta por himnos bélicos, que encienden a las masas y las lanza a la lucha, a la ofensiva, hasta conseguir la victoria final.

Una nueva modalidad de la poesía en esta revolución ha sido la poesía escenificada.

La poesía escenificada es la teatralidad de la poesía. Darla corporeidad plástica. Que la poesía adquiera relieve. Se encarne en personajes que hablen. La poesía revolucionaria adquiere dinamismo. Pasa de la pasividad de las

(Pasa a la pag. 5)

Solidaridad estudiantil

¡PORTORRIQUEÑOS: AYUDAD A ESPAÑA!

En «Crítica», de Buenos Aires, viene una vibrante proclama que el Comité Iberoamericano y la Unión Latinoamericana de Estudiantes dirigen a toda América solicitando la ayuda de todas aquellas acciones de «tramar para con el pueblo español. El hecho en sí no ha de asombrarnos; sabido es en demasía que todas las agrupaciones nacionales e internacionales de estudiantes están colaborando, desde el momento mismo en que estalló la subversión fascista, con nosotros, con los que defendemos la Justicia y el derecho immanente que todos los pueblos tienen a ser libres y a regir sus propios destinos.

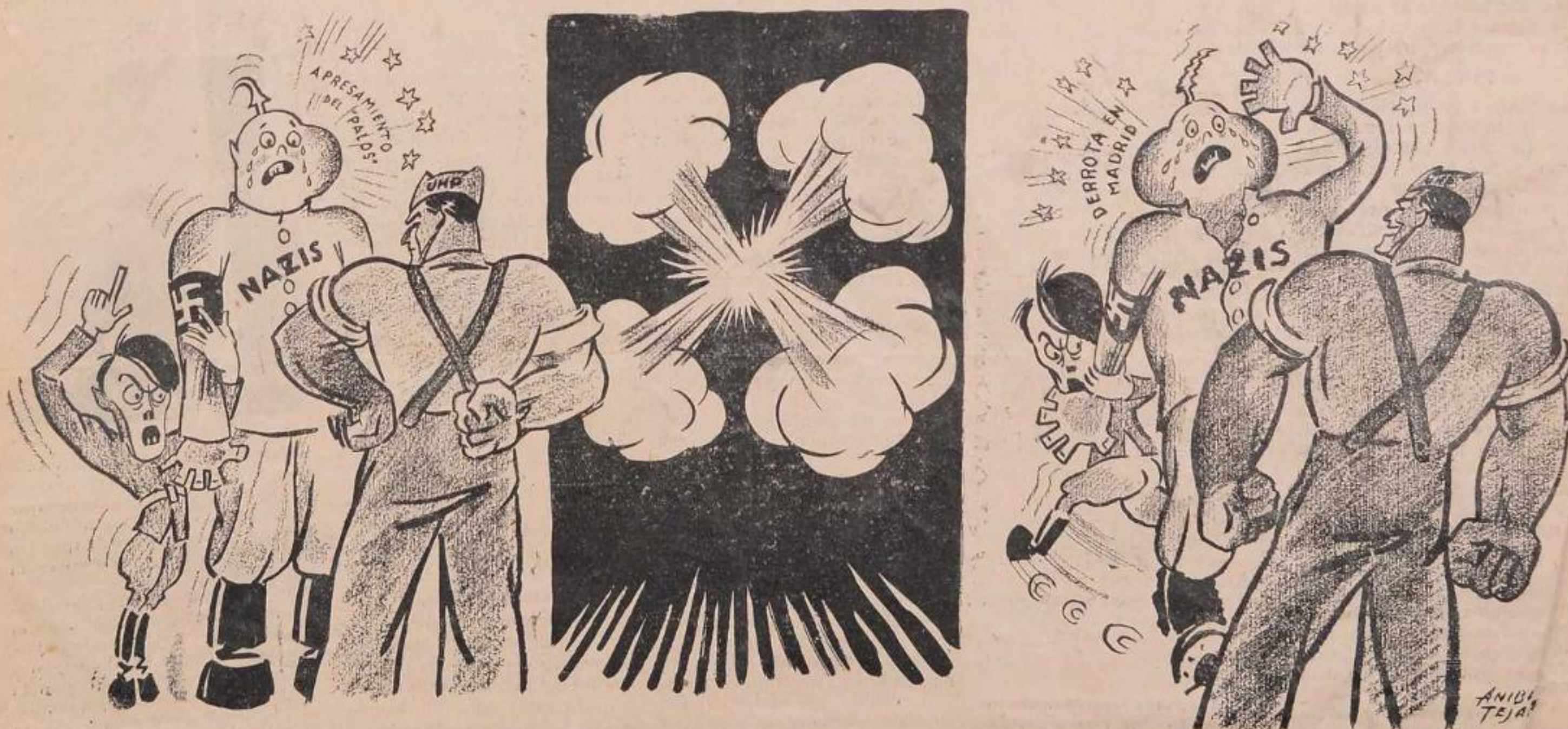
Dice la proclama, entre otras cosas—refiriéndose a toda esa canalla que, en inmunda connivencia con hordas germánicas, dignas descendientes de los hunos de Atila; en pasajera camaradería con tropas moras, ellos, que en su estupidez llegan a afirmar la existencia de la pureza de las razas en un continente como el europeo, donde existen y han existido tantas variedades de gentes y de idiomas, gentes e idiomas con inherentes características étnicas y lingüísticas propias y diversas—: «América tiene vivo el recuerdo de esa casta. Son exactamente los mismos a quienes sacudió en el siglo XIX el verbo inflamado de Martí; el galope de lanzas de los llaneros bolivarianos; la tenacidad de los libres de Artigas; la osadía guerrillera de los Morelos; la afirmación de los manifestantes de Ipiranga y el dominio de la cordillera más empinada del globo por los granaderos de San Martín.»

El hecho en sí, repetimos, no debe asombrarnos. Ahora bien, en Puerto Rico, país sometido al imperialismo, existe una Federación Nacional de Estudiantes Portorriqueños y una filial suya, llamada Federación Nacional de Estudiantes de Escuela Superior. Estas dos grandes centrales estudiantiles cuentan entre sus afiliados a lo más granado de la juventud borinqueña, a la juventud revolucionaria, a quienes constituyen las avanzadas del pensamiento libre de aquella isla.

En España, en la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, hemos recibido la valiosa adhesión de los jóvenes estudiantes franceses, por medio del «Rassemblement Mondial des Etudiants pour la Defense de la Paix, de la Liberté e la Culture»; la ayuda moral del estudiantado chino, a través de la Asociación Nacional de Estudiantes de China; el pueblo cubano, víctima de la opresión de Batista y sus esbirros, recaudó fondos entre estudiantes y trabajadores para contribuir a la defensa de la civilización occidental, fondos que fue-

(Pasa a la pag. 4)

''CUENTO VIEJO''



Adolfo.—Esto no lo puedo consentir... Así no se trata a mi niño... Estaría bueno

Adolfo.—A ver si se atreve a pegar otra vez a mi niño...

Adolfo.—Mira, hijo, vámonos..., porqu si no este tío nos va a matar